

Tanto los *maduros* por intoxicacion aguda como crónica siguen, despues de declarada la maduracion, la marcha que voy á describiros:

(CONCLUIRA.)

REVISTA EXTRANJERA.

ESCORBUTO.—En la sesion de la Academia de Medicina del 24 de Octubre, M. de Roy de Mericourt continuó la lectura de su trabajo acerca de las causas de la naturaleza del escorbuto. El autor prueba que la causa esencial es la privacion de vegetales frescos. Recordando y valorizando los hechos citados por Villemín, á los cuales da directamente interpretacion, procura refutar la conclusion, porque en este caso el escorbuto hubiera aparecido á pesar del uso de los vegetales frescos. En la última sesion habia examinado bajo este aspecto las epidemias desarrolladas á bordo de los buques: hoy estudia la enfermedad en los hospitales y los cuarteles, y demuestra, contra el sentir de Villemín, que en estos diversos medios, la falta de vegetales frescos ha sido siempre la causa. Agrega á la historia de las epidemias de escorbuto las que se han observado en los campamentos, en los hospitales y en los cuarteles, observaciones particulares que ha podido hacer en diversas circunstancias, y siempre ha llegado á la misma conclusion, la influencia predominante de la alimentacion.

«De los pormenores en que hemos entrado, agrega el autor, resulta, en nuestra opinion, que las manifestaciones colectivas del escorbuto en Irlanda, en Escocia, en Crimea y en el cabo de Boloña, encuentran su explicacion en las circunstancias de las tropas y de las poblaciones, sin necesidad de admitir un foco miasmático, como nos vemos obligados á suponer para el cólera, la fiebre amarilla, el tifo, la peste, y en fin para las enfermedades zymóticas.»

«No pertenece el escorbuto para nosotros á estas enfermedades, con las que no tiene analogía. Las enfermedades debidas á un miasma ó á un fermento, tiene su *periodo de incubacion*, apreciable aproximadamente. Sobre este hecho se funda el sistema de las cuarentenas. Una vez que el fermento ha penetrado en la economía, la modificacion morbosa que ésta resiente, sigue una marcha necesaria y recorre sus períodos, aunque el contagiado no haya hecho más que atravesar el foco para ir á sufrir su desarrollo lejos de él.»

« La duracion de esta evolucion es en lo general apreciable: algunos enfermos, despues de haber escapado de los peligros de la intoxicacion miasmática, propiamente tal, pueden sucumbir despues á consecuencia del mal que acaban de padecer: entónces mueren de lo que llaman los ingleses *sequelæ morborum*. En la convalecencia, propiamente dicha, pueden lograr una salud perfecta aun permaneciendo en los mismos focos miasmáticos; en algunas enfermedades zymóticas, el primer ataque da á los que tienen la felicidad de restablecerse de él, una absoluta *inmunidad* para el porvenir, más ó ménos durable.

« En todas las enfermedades de esta clase *la alimentacion de los enfermos es casi nula*, desde el momento de la invasion, y no es posible ni eficaz sino en la convalecencia. Los fenómenos escorbúticos no se desarrollan de una manera auténtica, sino por meses ó cuando ménos por semanas.

« Para que la economía llegue á ese estado de ahiamiento, al principio imperceptible y que aumenta despues dia á dia, se necesita un conjunto de influencias complexas siempre apreciables. *La intensidad de los fenómenos escorbúticos*, prescindiendo de la resistencia individual, está en una relacion directa con la suma de influencias que alteran la nutricion. Los que están bajo la influencia escorbútica inminente, aun cuando se separen de la localidad, siguen agravándose si están bajo la accion de las mismas causas, y con particularidad si es defectuosa la alimentacion. Esta enfermedad no tiene una duracion limitada, sino que está en relacion con malas condiciones higiénicas: no marcha naturalmente á la curacion. Cuando la alteracion de la economía no es muy profunda, la vuelta á las buenas condiciones mejora rápidamente el peligro de muerte; á pesar de que por algun tiempo la constitucion se conserva lánguida ántes de reponerse del ataque que ha sufrido, como sucede, por ejemplo, en la anemia tropical simple. A ménos de desórdenes serios de la boca ó de la aparicion de los últimos accidentes, es posible la alimentacion, porque el apetito se conserva. En fin, el primer ataque de escorbuto, no da inmunidad para el porvenir, sino que predispone á una pronta recaida si poco tiempo despues de la mejoría se reproducen las malas condiciones higiénicas. »

Le Roy de Mericourt insiste sobre la falta de *contagio* como carácter que separa esta enfermedad de las zymóticas.

Al llegar á las consecuencias prácticas, en presencia de esta doctrina, dice: que si se admite con Villemin, que el escorbuto es una enfermedad *zymótica é infecto-contagiosa*, ningun consejo seria mejor que recomendar una alimentacion sustancial y variada, una habitacion higiénica y todo lo que se oponga á deteriorar la constitucion: en una palabra, las prescrip-

ciones banales de la higiene. No se necesitaría que el Gobierno hiciese fuertes gastos para asegurar los viveres frescos para sus ejércitos de tierra y mar; sería inútil é ilusorio el jugo de limon conservado, bastaría la racion que llaman de campaña, la cecina, la carne conservada; las legumbres aprensadas y desecadas, siempre que fueran de buena calidad y en suficiente cantidad para la nutricion. Sería insignificante el agua de la vegetacion; los escorbúticos no tienen necesidad de buscar los frutos y las legumbres frescas

Si las ideas de Villemin fueran exactas, deberían inscribirse en el número de enfermedades que exigirían *la cuarentena* para preservar las poblaciones. ¿Cómo conciliar la necesidad de diseminar á los escorbúticos, pues que basta para que curen la salida del foco, con el peligro que arrastra consigo la dispersion de enfermos portadores del gérmen infeccioso en medio de una poblacion indemne? ¿Cómo aplicar esta medida tan necesaria á las poblaciones, atacadas en sus mismas habitaciones? ¿Iréis á abrir las puertas de las casas de reclusion? ¿Licenciaréis los regimientos? ¿Desembarcaréis al presentarse el primer enfermo, á los deportados?

« Mas si los escorbúticos, convertidos en focos miasmáticos ambulantes, son trasladados de un local infecto á un hospital, á un lazareto, no se consigue el fin, sino que se restituye el foco: no hay mas que cambiar de lugar. »

Hé aquí á los desgraciados soldados y á los pobres marineros que en campaña han sufrido privaciones continuas que los han estenuado, convertidos en pestíferos. Preciso sería que en vez de entrar en convalecencia en el seno de sus familias, esperasen tristemente en una sala especial de un hospital que no hubiera una causa de peligro para sus semejantes.

No es posible señalar límites á estas medidas de cuarentenas, puesto que esta pretendida enfermedad, infecto-contagiosa, es esencialmente crónica por naturaleza.

Para nosotros que estamos de acuerdo con la generalidad ó casi con la unanimidad de los médicos de nuestra época, el escorbuto *es una enfermedad de nutricion*, y no admitimos la doctrina fatalista de Villemin: esta enfermedad pertenece á la clase de la clorosis y la anemia; por consiguiente no es ni miasmática ni trasmisible.

« La profilaxia consiste en mantener las poblaciones, los ejércitos y las tripulaciones en las mejores condiciones higiénicas posibles, compatibles con las necesidades sociales y la exigencias del servicio.

« Es preciso asegurar las provisiones de mercancías frescas, tan vivas como sea posible; la administracion debe imponerse sacrificios oneroso

para asegurar una racion suficiente, de legumbres frescas para el comun de las tropas, una racion cuotidiana de jugo de limon para los equipajes durante las campañas de larga duracion.

« Si á pesar de toda la vigilancia posible y á despecho de las más prudentes prevenciones, se manifestare la enfermedad, diseminar á los enfermos, no con el fin de hacerlos salir del foco imaginario, sino para colocarlos mejor en las condiciones precisas de bienestar, indispensables para su restablecimiento.

« No hay para que abrir lazaretos, ni servicio especial de hospital; el escorbútico no es un apestado, es un *ahilado*. Dadle una buena cama, reposo, buena mesa, y lo volveréis á la salud, como la planta marchita que renace cuando se le da luz y riego.

« Tales son nuestras convicciones; y nos creemos felices si son admitidas por la Academia, y más felices todavía, si sirviesen para modificar las de nuestro apreciable y querido colega Villamin, que como nosotros, no ha aspirado sino á un fin: la verdad en la ciencia. »

(La lectura de esta Memoria fué acogida con numerosos aplausos.)

(*Gazette Médicale de Paris.*)

CRONICA MEDICA.

LA SOCIEDAD MÉDICA DE BENEFICENCIA celebró ayer su sesion anual, en la que el señor Secretario, D. Manuel Soriano, leyó una interesante y bien escrita reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año de 1874. En seguida se procedió á nombrar la Junta Directiva para este año, y quedó formada del modo siguiente.

Presidente.....	D. Luis Hidalgo Carpio.
1er vocal.....	„ Miguel Jimenez.
2.º „	„ Agustin Andrade.
3.º „	„ Lauro Jimenez.
4.º „	„ Maximino Rio de la Loza.
Secretario.....	„ Manuel Soriano.
Tesorero.....	„ Francisco Gonzalez.

LOS CHARLATANES Y CURANDEROS.—En todos tiempos y en todas partes han existido estas plagas de la humanidad, como un testimonio de la ignorancia y de las preocupaciones del vulgo; pero tal vez en ninguna como en México está tan desarrollada, por falta no ya de leyes pro-